



PRIMERO DIAS DE SIMON BOLIVAR PARTE II

En la casa solariega se sucedían los maestros: de los primeros fueron el padre Negrete y



Guillermo Pelgrón; Simón Rodríguez, conocido después por sus principios filosóficos y extravagancias, amanuense del abuelo en la administración de los bienes, lo fue de primeras letras y gramática: el célebre humanista Andrés Bello apenas dos años mayor que Bolívar, de bellas letras y geografía. En la misma casa paterna, el sabio capuchino Francisco de Andujar estableció una escuela de matemáticas especialmente para Simón y asistían a ella su hermano Juan Vicente, sus íntimos amigos Fernando Toro, Salvador García de Ortigosa, Tomas Montilla, Feliciano Montenegro Colón, Cristóbal Rojas y otros, todo bajo la vigilancia de don Feliciano Palacios y Sojo.

Doña Concepción Palacios murió de hemotisis en la flor de la edad. Poco antes envió a Madrid a su hermano Esteban Palacios a gestionar las últimas formalidades del título de marqués concedido al abuelo Juan de Bolívar y Villegas. La estadía de este tío en la Corte facilitó años después el viaje de Simón a España a proseguir sus estudios.

Como toda la vida pública de Bolívar lleva el sello de su fuerte personalidad, por reminiscencias hostiles se ha pretendido dar carácter extravagante a su niñez y primera juventud, es un error. Según referencias de sus hermanas, trasmitidas a sus sobrinas, tenemos noticias precisas a este respecto; su madre nunca lo separo de su lado como supone una leyenda de segunda mano; de niño era serio y prefería la compañía de personas grandes a la de muchachos de su edad. A los once años espontáneamente manifestó deseos de ir a estudiar a España donde su tío y su padrino Esteban Palacios. Las clases matemáticas, establecidas para el en su casa natal de Caracas por el padre Andujar, prueban su aplicación. Su primera carta conocida, escrita sin ortografía, a los 15 años de edad, es una plana muy bien dibujada, señal de constancia en el estudio y buen gusto. Cuando Bolívar se fue para España el padre Andujar solicitó una pensión del gobierno como recurso para conservar las clases.

El 19 de enero de 1799 se embarcó en la Guaira el joven estudiante, en el navío San Idelfonso; el 2 de febrero llegó a Veracruz. De su corta permanencia en México existe la leyenda de haber expuesto en presencia del Virrey ideas demasiados liberales sobre el porvenir de América, imprudencia disimulada por el funcionario, pero inusitada en el lugar, mereció la critica de algunos cortesanos. De vuelta de México el 20 de marzo se embarco en Veracruz para la Habana, donde solo estuvo dos días, el 31 de mayo desembarco en Santoña.

Lo acompañó en el viaje Esteban Escobar, natural de la Guaira, de 13 años de edad, poseedor de una beca para el real Colegio de Nobles de Segovia, de donde regresó a los 6 años, graduado de teniente de artillería.

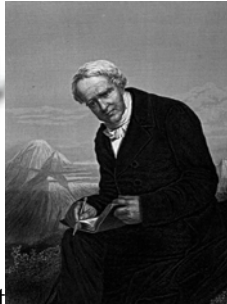
En Madrid Bolívar asistió a clases de matemáticas en la Academia de Bellas Artes de San Fernando, hoy Real Academia de Bellas Artes, sin llegar a matricularse; también recibió en su casa clases de esta asignatura y estudiada idiomas extranjeros con maestros selectos, bajo la dirección del sabio marqués de Ustáriz, en cuya casa se alojó por algún tiempo. En Caracas todavía muy niño, recibía lecciones de esgrima, de baile y de equitación, y continuó su práctica en Madrid. En Castilla hacía largas excursiones a pie para fortalecerse.

A principios de 1802 hizo un corto viaje a la capital de Francia. El 26 de mayo del mismo año se casó en Madrid con María Teresa Rodríguez del Toro y Alayza; Hija de Bernardo Rodríguez del Toro y Ascanio natural de Caracas, Venezuela y Benita de Alayza y Medrano oriunda de Valladolid, España, aunque nacida en Madrid, estaba profundamente vinculada a la sociedad caraqueña: su padre era hermano del tercer marqués del Toro, Sebastián Rodríguez del Toro y Ascanio, cuyo título heredó el primo carnal de María Teresa, Francisco José Rodríguez del Toro e Ibarra, amigo de Bolívar, con quien estaba emparentado lejanamente. Poco después se embarcó en la Coruña para Venezuela. Su idilio duró sólo unos meses. La hermosa María Teresa, un año mayor que su marido, murió en Caracas de fiebre amarilla, el 22 de enero de 1803.

Bolívar volvió a Europa en el otoño siguiente: tras largo y tempestuoso viaje llegó a Cádiz, pasó a Madrid a visitar a su suegro y volvió a París, donde estuvo todo el año de 1804. Su conocimiento de los autores clásicos, historiadores, tratadistas y poetas, fueron adquiridos en estos periodos de su vida europea. El lenguaje de sus oficios y órdenes de Guerra, esta impregnado de los preceptos de los clásicos militares y al igual de éstos usa, pero no prodiga, los términos técnicos. En París frecuentaba salones distinguidos. Las leyendas del joven libertino y derrochador de dinero, son simples fantasías. Amigo de la vida social gustaba vestir bien y gozar los placeres de su juventud, como cualquiera otro joven normal. Viajó con decencia, de acuerdo con sus recursos suficientes para vivir bien. Cansado de la vida inactiva, escribía a una amiga, Fanny du Villars, cartas románticas, pero su carácter era esencialmente realista. Después de algún en Europa anhelaba regresar a su país.

En la primavera de 1805 fue a Italia: presencié las grandes fiestas del imperio napoleónico en Milán, luego dirigiéndose a Roma.

Desde la adolescencia Bolívar anhelaba la independencia de su país. Seguramente oyó referir las ideas de su padre a este respecto. En su carta de Veracruz, a los quince años de edad, sólo manda memorias a su hermano y a don Manuel Matos, este último fanático partidario de la independencia. El 15 de agosto de este año de 1805, hallándose en el Monte Aventino, con Fernando Toro y Simón Rodríguez, juró consagrar su vida a la libertad de la patria. Bolívar fue un soñador, con sentido práctico, enamorado de la libertad y de la gloria. De Roma pasó s Nápoles; con el barón **Friedrich Wilhelm**



Heinrich Alexander Freiherr von Humboldt y el físico francés



Joseph Louis Gay-Lussac subió al Vesubio. En los primeros meses de 1807 regresó a Caracas.

